



CEU

Biblioteca

Universidad Cardenal Herrera

CALVO LANDAU, J. L., "Recensión de las obras de Miguel Catalán, El prestigio de la lejanía : ilusión, autoengaño y utopía y Antropología de la mentira : seudología II". En *Analecta Malacitana Electrónica*, nº 22 (junio 2007), pp. 883-884. ISSN 1697-4239.

Miguel Catalán, *El prestigio de la lejanía. Ilusión, autoengaño y utopía*, Ronsel, Barcelona, 2004, 366 págs.; *Antropología de la mentira. Seudología, II*, Taller de Mario Muchnik, Barcelona, 2005, 343 págs.

El estudio de la «mentira» en su sentido más amplio y serio es un importante proyecto teórico del profesor Miguel Catalán, quien entre otros trabajos francamente interesantes ya había publicado un *Diccionario de falsas creencias* en 2002, dedicado al ámbito popular de la falsedad cotidiana.

Es comprensible que un profesor de Ética se haya planteado una investigación sobre esta materia, aunque mucho más difícil sería saber o si es pertinente interrogarse acerca del hecho de que dicha investigación haya surgido en España y por qué de manera igualmente sólida y extensa no ha sido planteado este «enigma intelectual» y, a un tiempo, según propios términos de Catalán, «escándalo moral», en algún momento del siglo xx por autores europeos o norteamericanos. También quepa recordar el trabajo, de otra índole y más modesto, recopilado por Carlos Castilla del Pino años atrás (*El discurso de la mentira*, 1988). Es curioso que varias décadas de foucaultianismo no hayan dado lugar a una exploración en esta materia, tan destacable, interesante y urgida de atención. Se podría aducir aquí algún punto de vista como el de la ética protestante respecto de la mentira pública y privada y, en sentido inverso, la circunstancia no ya de cosmovisión sino meramente política, judicial y moral de la vida práctica en los países latinos, singularmente de España e Italia. En la esfera pública, la asociación de mentira y actividad política, con la consiguiente carga de escepticismo que esto necesariamente conlleva para la ciudadanía, es al parecer un fenómeno



CEU

Biblioteca

Universidad Cardenal Herrera

indisociable. Por supuesto, el problema surge con fuerza, o incluso con extrema gravedad, cuando la mentira comienza a ser considerable como de alta densidad. En los tiempos que corren y en un país como el nuestro todo parece indicar que la mentira se ha convertido en el gran instrumento del poder político gobernante y no parece que la sociedad esté bien preparada para responder con verdadera convicción a semejante estado de cosas. Es de todo punto evidente que se miente con extraordinaria fluidez y que la mentira se ha instituido como un montaje de insospechadas proporciones. Por desgracia, esto hace más actuales los libros de Miguel Catalán.

Me voy a permitir la cita de un párrafo de Jaime Caralt perteneciente precisamente a una reseña de hace unos años (2002), inolvidable como todas las suyas, dedicada también a una obra de paradojas de nuestro autor Miguel Catalán en esta misma revista. Sea de notar la circunstancia de que los dos personajes a los que se alude en la cita, hoy fallecidos, y su concreta referencia, actualmente pienso que debieran ser tomados en su valor más ejemplar y abstracto y no personal: «Las apariencias engañan, y engañan demasiadas veces, tantas que para el lector prevenido esto no es una paradoja, al menos en materia bibliográfica y en un país de las costumbres públicas del nuestro, donde es frecuente que los libros más publicitados sean los menos valiosos. Quizás por ello tenemos tantos suplementos culturales de prensa, demasiado a menudo guiados por oscuros intereses, y tan pocas revistas de actualidad ampliamente honestas, casi ninguna. Circunstancias éstas que permiten, por ejemplo, ser gran crítico de teatro en una importante tribuna y pontificar sin jamás haber demostrado tener competencia alguna, ni teórica ni práctica, en dicha disciplina; o ser afamado novelista y gacetillero, también de izquierdas y en la misma importante tribuna, ser condenado judicialmente por plagio y continuar disfrutando de la misma posición o mejor si cabe. Ahí es nada» (vol. 2, pág. 776).



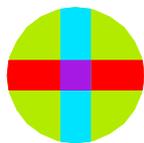
CEU

Biblioteca

Universidad Cardenal Herrera

De los dos títulos de Miguel Catalán aquí referidos hay que advertir que son parte del proyecto de una misma obra sobre el engaño y la mentira que se encuentra en proceso, por así decir, y responden a un título general de «Seudología», que queda indicado en el prefacio de *El prestigio de la lejanía* y en el subtítulo de *Antropología de la mentira*. El primero de ellos está dedicado, según palabras del autor, a la práctica primordial del autoengaño y no ha sido compuesto tanto para ser propiamente leído como para que el lector más bien lea dentro de sí mismo. El segundo, tras el pórtico del autoengaño, se propone analizar el engaño a los otros, «las raíces antropológicas de la mentira haciendo uso de los saberes humanísticos encerrados en las remotas mitologías, la antropología filosófica, la historia de las ideas o el trabajo literario sobre la experiencia común, pero también de las conclusiones de la etología, la psicología evolutiva, la filosofía del lenguaje o la antropología cultural» (pág. 12).

La primera parte de *El prestigio de la lejanía* comienza freudianamente refiriéndose al autoengaño como función psíquica, la defensa del yo y el fantaseo compensatorio, para continuar con la reflexión sobre el pasado como ideal, emblemáticamente enunciado por los versos manriqueños de «cualquiera tiempo pasado fue mejor» y concluir con la lejanía geográfica y cultural, es decir América y el buen salvaje, el mito tahitiano y el paroxismo romántico. La segunda parte, centrada en el estudio de la utopía literaria como ficción compensatoria, eminentemente proyectada desde el Renacimiento, empieza por examinar los antecedentes del género, desde el discurso imaginario y el relato egocéntrico a los antecedentes propiamente dichos de la utopía (ciertos textos bíblicos, San Agustín, Dante). El autor concluye que frente a quienes consideran la utopía como garantía de progreso social y como remedio en contra del conservadurismo político, el género de la utopía está desprovisto de función práctica y, estrictamente, incluso de función teórica.



CEU

Biblioteca

Universidad Cardenal Herrera

Por su parte, *La antropología de la mentira*, organizada en seis partes, trata del escándalo de la mentira (su abominación, contaminación y propósito de enmienda); de la configuración del engaño en la relación verdad / mentira y sus dimensiones como intrínseco a la inteligencia, al lenguaje y a la libertad de elección; los dos mitos occidentales de la caída en la pecaminosa liberación judaica y la trágica liberación griega, representada por Prometeo; la proyección del engaño en tanto que mecanismo psíquico de defensa con el tiempo transferido a la ideología y a la historia: «constituye, por así decirlo, la quemante chispa que despide el conflicto entre dos firmes creencias: la de que nunca deberíamos mentir, pues es una acción intrínsecamente mala o perversamente pecaminosa, y de que sin embargo mentimos casi siempre. Una forma primaria de sobrellevar el conflicto es atribuyendo esas prácticas a los demás; una forma secundaria, la de reconocerlas como propias, pero achacando su causa a factores externos» (pág. 229): la mentira se achaca a los otros, los ausentes, la serpiente y el diablo y la mujer. Catalán concluye con una reflexión sobre el alcance de los mitos antiguos y la circunstancia del mito contemporáneo, que ahora debiera dar cuenta no sólo de cómo los humanos aprendieron a cazar engañando a la presa sino además «la primera vez que dos primates evolucionados se encaramaron a la escalera de la interacción mediante la vocalización de las intenciones» (pág. 304).

El autor anuncia su próxima entrega: una indagación sobre la distinción que traza el círculo íntimo en cuyo interior nos podemos sincerar frente al ámbito exterior en el que se han de guardar las apariencias.

J. L. Calvo Landau